

RESTAURANDO LA DIGNIDAD DE LOS NECESITADOS

TEXTO: Lucas 8: 43-48; Lucas 17:11-19; Lucas 7:36-39 y 44-48; Lucas 7:11-17

El anterior domingo vimos como Jesús no hacía acepción de personas, pues entre sus seguidores cercanos había: artesanos, subversivos, ricos (por adquisición ilícita), mujeres de la corte de Herodes, prostitutas... Jesús se juntó con Fariseos y con personas al borde de la sociedad. Sin embargo ahora veremos cómo Jesús no solo no hace acepción de personas sino que además restaura vidas y les devuelve la dignidad que todo ser humano necesita.

1.- Diez hombres son sanados de lepra

Lucas 17:11-19 NTV

¹¹ Mientras Jesús seguía camino a Jerusalén, llegó a la frontera entre Galilea y Samaria. ¹² Al entrar en una aldea, diez hombres con lepra se quedaron a la distancia, ¹³ gritando: —¡Jesús! ¡Maestro! ¡Ten compasión de nosotros! ¹⁴ Jesús los miró y dijo: —Vayan y preséntense a los sacerdotes. Y, mientras ellos iban, quedaron limpios de la lepra. ¹⁵ Uno de ellos, cuando vio que estaba sano, volvió a Jesús, y exclamó: «¡Alaben a Dios!». ¹⁶ Y cayó al suelo, a los pies de Jesús, y le agradeció por lo que había hecho. Ese hombre era samaritano. ¹⁷ Jesús preguntó: «¿No sané a diez hombres? ¿Dónde están los otros nueve? ¹⁸ ¿Ninguno volvió para darle gloria a Dios excepto este extranjero?». ¹⁹ Y Jesús le dijo al hombre: «Levántate y sigue tu camino. Tu fe te ha sanado».

Los repugnantes

La lepra era una repugnante enfermedad de la piel, para lo cual la Biblia indicaba cuarentena lejos de la sociedad (Lev. 13.45-46). Era una enfermedad contagiosa y en el tiempo de Jesús, sin cura. Así que el aislamiento de los pacientes era necesario. El problema no radicaba en eso. El problema era que se consideraba esta enfermedad (como otras también) un castigo de Dios y que se marginaba a los leprosos más que lo necesario.

Junto a los leprosos otros grupos de enfermedades o discapacidades también eran víctimas de la marginación, viviendo mucho de ellos de la caridad o mendicidad de la sociedad; sin embargo, cuando Jesús sanaba a las personas de sus enfermedades, no solo su salud era restaurada sino también su dignidad y reinsertión a la sociedad y familia.

No Esperando Nada

Esta historia habla de diez varones con lepra, de los cuales uno era Samaritano y el resto judíos; sin embargo, solo el samaritano regresó para agradecerle a Jesús por la sanidad. Jesús sanó a los diez, aunque sabía que solo uno regresaría a agradecerle y a rendirse a sus pies; sin embargo, igual sano a todos. Esto nos enseña que la ayuda al prójimo es sin esperar nada a cambio, sin esperar agradecimiento o proselitismo; es decir no siempre pensar que si ayudamos a alguien este debe venir a la iglesia y que si no viene entonces ya no le ayudamos.

2.- JESÚS RESUCITA AL HIJO DE UNA VIUDA

Lucas 7:11-17 NTV

¹¹ Poco después, Jesús fue con sus discípulos a la aldea de Naín, y una multitud numerosa lo siguió. ¹² Cuando Jesús llegó a la entrada de la aldea, salía una procesión fúnebre. El joven que había muerto era el único hijo de una viuda, y una gran multitud de la aldea la acompañaba. ¹³ Cuando el Señor la vio, su corazón rebotó de compasión. «No llores», le dijo. ¹⁴ Luego se acercó al ataúd y lo

tocó y los que cargaban el ataúd se detuvieron. «Joven—dijo Jesús—, te digo, levántate». ¹⁵ ¡Entonces el joven muerto se incorporó y comenzó a hablar! Y Jesús lo regresó a su madre. ¹⁶ Un gran temor se apoderó de la multitud, y alababan a Dios diciendo: «Un profeta poderoso se ha levantado entre nosotros» y «Dios ha visitado hoy a su pueblo». ¹⁷ Y las noticias acerca de Jesús corrieron por toda Judea y sus alrededores.

La desamparada

En esta historia vemos a una mujer viuda, cuyo único hijo fallece. Todo fallecimiento es triste, sin embargo, la situación de esta mujer era una tragedia. Es por eso que gran parte de la población movida en compasión la acompañó y hasta Jesús mismo se llenó de compasión por ella. ¿Y porque? Pues en estos tiempos las mujeres no podían sostenerse y protegerse así mismas, eran incapaces de proveer para sus propias necesidades y lograr protección; pues no se les permitía trabajar o incluso salir a la calle solas. Para poder subsistir y tener protección en una sociedad violenta y estamentalista debían depender de un varón sea este el padre, hermano mayor, esposo o hijo. Y al quedar esta mujer primeramente viuda le quedo una única opción de sostenimiento y ese era su hijo, pero la desgracia tocó su puerta, pues al morir este hijo con el también murió su fuente de sustento, provisión y protección. A las mujeres en este tipo de condiciones solo les quedaba dos cosas; mendigar o prostituirse para sobrevivir. Así que la tristeza, el desconsuelo y el desamparo era enorme para esta mujer.

Una Nueva Oportunidad

Cuando Jesús, lleno de compasión, actuó en favor de esta mujer devolviéndole a su único hijo, no solo le devolvía la vida al joven, sino también restauraba la única posibilidad que tenía esta mujer de sostenimiento y protección, la liberaba de la mendicidad y de llevar una vida sin dignidad.

3.- Una mujer pecadora unge a Jesús

Lucas 7:36-50 NTV

³⁶ Uno de los fariseos invitó a Jesús a cenar, así que Jesús fue a su casa y se sentó a comer.^[a] ³⁷ Cuando cierta mujer de mala vida que vivía en la ciudad se enteró de que Jesús estaba comiendo allí, llevó un hermoso frasco de alabastro lleno de un costoso perfume. ³⁸ Llorando, se arrodilló detrás de él a sus pies. Sus lágrimas cayeron sobre los pies de Jesús, y ella los secó con sus cabellos. No cesaba de besarle los pies y les ponía perfume. ³⁹ Cuando el fariseo que lo había invitado vio esto, dijo para sí: «Si este hombre fuera profeta, sabría qué tipo de mujer lo está tocando. ¡Es una pecadora!». ...

La despreciada

En esta historia vemos a una mujer que llevaba una vida de pecado, la expresión "Mujer pecadora" en el tiempo del nuevo testamento fue aplicada a prostitutas. Así que esta mujer era prostituta. Y por tal motivo era despreciada por el fariseo y seguramente también por los demás invitados.

Reconocida y aceptada

Sin embargo Jesús, la acepta y es más reconoce y ennoblece sus actos en comparación con el mezquino y descortés trato del fariseo hacia Jesús. Finalmente Jesús perdona los pecados de esta mujer salvándola de una vida de esclavitud al pecado y llenándola de paz. Jesús, al perdonar los pecados de esta mujer, la salvo de sus pecados, pero también la restauró de llevar una vida indigna de rechazo y desprecio a una vida de libertad y de paz para con Dios y para consigo misma.

4.- RESTAURANDO VIDAS

Hemos visto la historia de 3 de grupos de personas, los primeros con una enfermedad grave que los confinaba a vivir marginados y separados de la sociedad, la segunda confinada a llevar una vida sin la dignidad que necesitaba todo ser humano y finalmente en el tercer caso la mujer pecadora, llevando una vida de esclavitud al pecado, rechazada y despreciada por su sociedad. Sin embargo en todos estos casos la misericordia y gloria de Jesús se hizo visible, sanando, devolviendo vida y liberando.

De igual forma en nuestros tiempos existen grupos de personas en nuestra sociedad que ya sea por salud, extrema pobreza, discapacidad, violencia o pecado, no poseen calidad de vida, dignidad e inclusión. Nuestra tarea como seguidores de Cristo es intentar coadyuvar en la restauración de nuestro prójimo. Y ¿qué podemos hacer para restaurar vidas como lo hizo Jesús? **Sí** orar por ellos, pero también **ACTUAR**, No basta solo con decir al prójimo te aceptamos, te amamos, no te discriminamos, que Dios te bendiga (por su puesto que es importante); sin embargo hay que **ACTUAR**: Por ejemplo apoyar en fundaciones, ONG que apoyen a niños o personas en situaciones de vulnerabilidad, hacer voluntariados en hospitales, geriátricos, colegios de educación especial, centros de salud mental, penitenciarios, etc. Así mismo tenemos en la iglesia proyectos sociales donde se apoya a niños provenientes de familias en extrema pobreza, a quienes se les brinda reforzamiento escolar y alimentación. Tenemos el ministerio de Misericordia, donde damos mensual un paquete de viveres a hermanos con discapacidad y necesidades. ¿Podríamos también apoyar ya sea con ofrendas o voluntariado a nuestras obras sociales? Sin embargo, también podemos aprender algunas palabras en lenguaje de señas para entablar conversación con nuestros hermanos sordos y así, se sientan incluidos en la iglesia.

CONCLUSIONES:

- Cuantas personas no hay sumidas en la más oscura cárcel de sus adicciones, lascivia, delincuencia y violencia. Pareciera que ellos no se merecen nuestra ayuda, sin embargo, Jesús no hace acepción de personas en su ayuda, el ayuda al desamparado y desprotegido como hasta al más vil pecador.
- Jesús ayudaba de manera integral a las persona. Las salvaba de sus pecados, pero también restauraba su dignidad como seres humanos.
- ¿Qué hacemos por ellos?, la gloria de Dios se muestra a través de la oración, de la predicación de la palabra de Dios; pero también a través del amor práctico hacían nuestro prójimo.
- Ayudar al prójimo sin esperar nada a cambio es el ejemplo de Jesús y que como discípulos suyos debemos practicarlo.

MARIA DEL CARMEN CELIS